

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La homosexualidad en el espacio público-político.

Mario S. Gerlero.

Cita:

Mario S. Gerlero (2007). *La homosexualidad en el espacio público-político*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/441>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HOMOSEXUALIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO-POLÍTICO

Mario S. Gerlero

Facultad de Derecho (UBA) y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP)

mgerlero_derecho@yahoo.com.ar

mariogerlero@icatel.net

1. Introducción

La revolución sexual de la década del '60 impactó con gran intensidad en las instituciones que regulaban la vida afectiva y familiar. Las transformaciones en el plano afectivo le agrega la redefinición de los papeles sexuales, ocurridas en un plazo relativamente breve, han sido muy intensas y han impactado, en la estructura social de los centros urbanos, de manera diferente en razón de su calidad. Sus consecuencias durante décadas han producido fuertes alteraciones sobre un modelo de comportamiento previo que se mantenía desde siglos. Esta situación dio lugar a un proceso de sucesivas libertades y adaptaciones, desafiando los equilibrios sociales anteriores y acelerando el cuestionamiento y la transformación de instituciones seculares, como el matrimonio y la familia. Por una variedad de razones, las relaciones premaritales lentamente se volvieron más comunes y eventualmente llegaron a ser aceptables. Con la declinación de las prohibiciones referidas al sexo por placer, incluso fuera del matrimonio, se hizo más difícil argumentar contra el sexo homosexual. En este contexto el movimiento de liberación gay comenzó su recorrido por los espacios públicos.

2. La homosexualidad y los espacios

A. A pesar de cierta evolución (en general informal) la homosexualidad sigue siendo en la Argentina una práctica fuertemente estigmatizada. Se trata de una sociedad hostil, prejuiciosa y altamente discriminatoria. Esta situación obliga (o persuade) a que estas personas permanezcan ocultas en cuanto a su vida sexual y personal como también pública y política.

Como bien afirma Arfuch en "Identidades, sujetos y subjetividades" la dificultad mayor que se plantea en una sociedad homofóbica no sea la dimensión puramente sexual de la identidad homosexual, sino su expresión pública como afecto, amor o compromiso. Por esta razón, los individuos homosexuales se reservan en general el derecho de decidir cuándo y a quién comunicar su identidad sexual. Si la sexualidad y las relaciones amorosas juegan un papel central en la génesis y desarrollo de toda subjetividad, en el caso de las personas homosexuales este papel está mediado permanentemente por el secreto. Si bien el temor de la revelación no es eficaz para impedir los actos homosexuales, sí lo es para crear un contexto represivo que determina un tipo de interacción social favorable a la disociación de la sexualidad y el afecto. Se trata de destacar el anonimato, la búsqueda de la máxima eficacia en el levante, la creación de códigos y subculturas, y el aprendizaje de la simulación, todo esto en un contexto de espacios sociales propios.

Es de destacar que los homosexuales aparentemente se contentan con que se les deje la posibilidad de conducir su vida sexual y emocional en privado. En el seno de sus familias; mientras se respeten las convenciones públicas de la discreción, los miembros homosexuales pueden integrarse sin problemas a la vida sexual. Más que 'no-personas', parecería que son 'semi-personas'; públicamente bien definidos, íntimamente opacos.

B. Los estudios de género hablan en este sentido de un proceso o momento típico de la biografía de los homosexuales cuando dan a conocer su condición sexual. Es el momento denominado "salida del placard", en el cual el individuo deja de esconder su homosexualidad y comienza a exponerla públicamente en diferentes espacios. La salida del placard puede ser un acto voluntario, incluso político y reivindicativo, o puede ser impuesto por alguna circunstancia de la vida del actor o de su entorno (afectivo, familiar y/o laboral).

C. Frente a lo expuesto es importante destacar las áreas o espacios en el que se mueve el sujeto homosexual para poder abordar la problemática de cómo son considerados y tratados por sistemas de expectativas y normas informales y formales. Las categorías son las siguientes:

- a) el mundo subjetivo formado por el individuo frente a sí mismo;
- b) el íntimo-privado integrado por sujetos que cuentan afectivamente para el actor; y
- c) el público-político identificado con el cambio de las cualidades y propiedades de la identidades personales.

Estas dos últimas estarían identificadas con el concepto espacio social: una red social de actores con prácticas, expectativas y perfiles semejantes donde se efectúa la socialización de aquel y que resulta o es considerado por los demás como neófito; no siempre es voluntario o querido, su constitución excede el interés de cada actor; es de construcción continua y puede ser real o virtual.

En el mundo subjetivo los sentimientos de los individuos son contradictorios y ambiguos, lo que entre otras cosas se explica por la socialización previa a la toma de conciencia de la homosexualidad. En la mayoría de los casos, los individuos saben y sienten que la homosexualidad es motivo de vergüenza, de burla, de exclusión mucho antes de saberse atraídos por personas de su mismo sexo. Luego, los sentimientos pueden evolucionar positivamente a lo largo del proceso de *coming out*, pero las ambigüedades no desaparecen nunca completamente

En lo que se refiere al ámbito íntimo-privado habría que hacer una distinción: en el caso de la familia pueden o no conocer; en el caso del conocimiento suele existir, luego de sanciones informales, aceptación o tolerancia. Respecto de los amigos, pueden establecerse tres casos típicos: aquellos homosexuales que participan de un mundo amistoso formado exclusivamente de pares; aquellos que llevan una doble vida, cuya frontera se establece mediante el compartir o no el secreto respecto de la homosexualidad; finalmente, el caso, minoritario, de aquellos que se integran completamente a un mundo de amigos sin distinción de orientación sexual.

En el área de lo público-político con los vecinos y compañeros de trabajo, la regla general es la discreción y la tolerancia. Sin embargo, en el ámbito laboral, la homosexualidad puede ser percibida como un verdadero tabú.

D. Es destacar entonces que en los espacios mencionados (sociales o no) las relaciones personales de los homosexuales se estructuran en tres mundos entrecruzados, definidos por su posicionamiento respecto del conocimiento de la orientación homosexual:

a) el de los que no saben nada;

b) el de los que están al corriente que van de “saber pero no hablar” al “refuerzo de lazos de confianza y apoyo”; y

c) el de los pares del mundo homosexual.

3. El mito de la solidaridad comunitaria en los espacios sociales

Frente a la concepción expuesta surge la interrogación sobre la validez de una supuesta solidaridad comunitaria para la promoción y constitución de espacios sociales públicos-políticos referidas a los colectivos homosexuales en centros urbanos. Para esto es necesario realizar una serie de precisiones:

A. El mito de la solidaridad en la vida comunitaria alude a la obediencia de las normas sociales. Cuando el deseo de una semejanza comunitaria se interpreta como el ejercicio de poderes desarrollados en la vida cotidiana, y no como el fruto de alguna criatura abstracta llamada ‘el sistema’ o ‘cultura de masas’, es indudable que las personas envueltas en el deseo de coherencia buscan activamente su propia esclavitud y autorrepresión. Es de recordar que las imágenes sociales no se materializan porque sí; son hechas por los hombres.

Como bien afirma Sennett; en “Vida urbana e identidad personal” existe en el mito de la solidaridad comunitaria una paridad de la participación real en la vida comunitaria, la pérdida de situaciones de confrontación y exploración entre grupos particulares de hombres. El sentimiento de una identidad común es una falsificación de la experiencia. La gente habla acerca de comprensión mutua y de los vínculos comunes que la unen, pero las imágenes no corresponden certeramente a sus verdaderas relaciones. De todos modos la mentira que han formado como su imagen común es una falsedad utilizable –un mito- para el grupo. Su utilidad es que compone una imagen coherente de la comunidad como un todo: las personas trazan un retrato de quiénes son, que las aglutina como si fueran una sola, con una colección definida de deseos, antipatías y metas.

Implícito en el proceso de formar una imagen coherente de comunidad reside el deseo de evitar la participación real. Sentir vínculos comunes sin experiencia común sucede en primer lugar porque los hombres temen participar, temen los peligros y los desafíos de ello, temen su dolor; tienen que proclamar una mentira sobre quienes son, sobre su propia imagen coherente y unificada reprimiendo a los discrepantes a los “poetas de la sociedad”, a los hombres que desafían las normas.

Cuando surgen cuestiones dentro o fuera de la comunidad que no pueden ser zanjadas por procedimientos rutinarios de administración burocrática, parece que toda la trama del mito está en peligro a causa de una cuestión o acontecimiento intratable que pueden no ser digeridas. Queda claro que los mitos de comunidad, extendido a lo que se podría llamar sistema social, son autodestructivos en el sentido de que adoptan una fuerza desarrollada en la vigilia de la edad adulta y la usan para reprimir otras fuerzas humanas como la curiosidad y el deseo de explorar. Desde Arfuch en “Pensar este tiempo” quedaría claro que frente al desmantelamiento de una solidaridad común,

a la existencia de espacios sociales múltiples y mutables y a la generalizada sensación de pérdida de certeza, protección y seguridad en las desestabilizadas “sociedades en riesgo” en las que se vive actualmente, se invita o se promociona el retiro hacia formas regresivas de encierro, tanto a nivel nacional como local. En un mundo de inseguridad en aumento, las personas buscan seguridad en ideas de comunidad. Es de considerar en cualquier análisis de los espacios en el ámbito público-político la importancia de las reacciones defensivas que tienen normalmente quienes se encuentran con que su vida ha sufrido interrupciones debido a las fuerzas de la globalización, reacciones pueden ser consideradas como “pánicos de identidad”.

B. Un reconocimiento político real de la diferencia tendría en cuenta la contemporaneidad de los “otros” -y no están detrás del supuesto grupo “normal”- que tienen sus propias historias que contar. Le otorgaría al otro, al diferente, un grado de autonomía. Esta situación daría la posibilidad de que existieran trayectorias de relativa independencia, es decir, aceptaría la posibilidad de la coexistencia de una multiplicidad de historias. Sin embargo para que coexistan múltiples historias debe haber espacio. En otras palabras: una comprensión acabada de la especialidad implica reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía. En efecto, parte fundamental de la concepción del espacio como algo temporal supuso una manera particular de entender la relación entre “espacio” y “sociedad”. Sobre todo, en el sentido de que el espacio geográfico se imagina como dividido, separado en localidades, lugares, regiones. Las representaciones del espacio en las ciencias sociales son en gran medida dependientes de imágenes de quiebre, ruptura y disyunción. Además, ese espacio dividido se imagina en relación con una forma particular de organización de la sociedad en Estados-Nación, comunidades locales, las tribus locales de los antropólogos, las culturas regionales de los sociólogos y los geógrafos. Se supone que las diferencias entre esas culturas con base espacial y la identidad de esas culturas se generan internamente y se constituyen de antemano. Se piensa que las culturas (las culturas regionales, las naciones, etc.) primero se forman y luego comienzan a interactuar. Se supone que, de alguna manera, las características de un lugar y su “cultura local” brotan de la tierra.

El espacio y los lugares, y la identidad de los lugares, regiones, naciones, en parte, precisamente como producto de la interacción que a su vez genera determinado tipo de identidad en un proceso de re-subjetivación. En estos espacios la experiencia proviene de lo que las personas “atravesamos”, de la multiplicidad de sus implicaciones, compromisos e interacciones con el mundo social esto se debe a que la vida no es una marcha o flujo ininterrumpido, es una cuestión de historias, cada una con su propio argumento, su propio principio, desarrollo y final, cada una con su movimiento rítmico particular. Esas experiencias se procesan y se organizan a través de la capacidad de construir sentidos, en tanto involucran al mismo tiempo el procesos de pensar, de sentir y de desear todo situado o incorporado en un contexto, circunstancia y dinámica social particular.

Resulta crucial para la conceptualización del espacio/espacialidad el reconocimiento de su relación esencial con las diferencias coexistentes, es decir con la multiplicidad, de su capacidad para posibilitar e incorporar la coexistencia de trayectorias relativamente independientes. Entonces se debe reconocerse el espacio como esfera

del encuentro –o desencuentro- de esas trayectorias, un lugar donde coexistan, se influyan mutuamente y entren en conflicto. El espacio, así, produce identidad (subjetivación y resubjetivación) desde los intrincados y complejos entrecruzamientos de las interrelaciones. Asimismo, y como consecuencia de ello el espacio siempre está en proceso de realización, nunca se halla concluido. En el espacio siempre quedan cabos sueltos. Este carácter relacional y abierto del espacio, hace que siempre tenga algo de inesperado, de impredecible, de caótica. Es un “caos” que surge de esas yuxtaposiciones circunstanciales, de las separaciones accidentales, del carácter tantas veces paradójico de las configuraciones geográficas en las que, precisamente, una cantidad de trayectorias distintas se entrelazan y a veces interactúan. En otras palabras, el espacio es por naturaleza una zona de “disrupciones”. Es de destacar, entonces que el espacio es también una fuente para la producción de *nuevas* trayectorias, *nuevas* historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas. En consecuencia al abrir las historias a la multiplicidad permite reconocer que el futuro no está escrito de antemano, está en las manos de cada uno de los sujetos protagonistas construirlo. El espacio es producto de interrelaciones; se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad. Se trata de la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad donde coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos.

Imaginar el espacio como producto de interrelaciones, según Arfuch, está en sintonía con el surgimiento reciente de una política que intenta operar a través de un compromiso con el antiesencialismo. Esto es, en lugar de una clase de política de identidad que toma las identidades como ya constituidas e inmutables (“homosexual”) y defiende los derechos o reclama la igualdad para esas identidades ya constituidas, esta política antiesencialista toma la constitución de las identidades en sí como una de las cuestiones centrales que están en juego en la política. En lugar de aceptar y trabajar con las identidades ya constituidas, esta política antiesencialista pone el acento en la *constructividad* de las identidades y los objetos. De manera que la historia del mundo puede relatarse desde una perspectiva distinta de la adoptada hasta el momento, desde una concepción distinta de la clásica figura del hombre blanco heterosexual. Imaginar el espacio como un proceso un devenir, nunca como un sistema cerrado deja de lado la idea de “progreso”, “desarrollo” o “modernización” términos identificados con una dirección y un futuro conocido; existe, entonces, una apertura radical del futuro genuinamente abierto, incompleto y en constante devenir.

Así el espacio público-político implica el ámbito o la red de interacciones que se originan en la participación de diferentes movimientos sociales, donde se destaca la multiplicidad, sin fronteras, controles y algún tipo de segregación.

4. Situaciones a ser tenidas en cuenta en posteriores análisis

A. Lo expuesto se encuentra confirmado en la estructura de las grandes ciudades. En ellas se ofrece a los hombres la posibilidad de evadirse; proporciona la experiencia de deshacerse (al menos de manera momentánea) de la esclavitud autoimpuesta para

abrazar la libertad (limitada) como personas adultas. Libertad que se limita a espacios físicos de sociabilidad homosexual que están, en principio, ligados a los encuentros de seducción y sexuales: bares, lugares de levante, saunas; es decir espacios sociales públicos-políticos casi clandestinos.

Parecería que las personas homosexuales no pueden enfrentarse, por algunas razones aquí expuestas, con un medio social demasiado complejo en el control (ej.: un pueblo pequeño o un suburbio). Tiene que haber un enorme número de personas apelotonadas para que exista un ambiente verdaderamente incontrolable. Es aquí donde la auténtica promesa de la vida urbana comienza y puede dar lugar a una multiplicidad de espacios sociales, pues a medida que el número de personas concentradas en un lugar aumenta en grandes proporciones, la calidad de las relaciones humanas cambia.

B. En las sociedades y en la burocracia estatal modernas, un conjunto de aspectos fundamentales de la vida, entre ellos la sexualidad, se consideran legítimamente protegidos de la mirada pública y por ello exclusivos del ámbito privado-íntimo. Ahora bien, junto con otros factores, fue la aparición del sida la que permitió incorporar a la agenda política, administrativa y jurídica (claro está: todo a destiempo) la discusión de algunos de esos aspectos hasta aquí mencionados y que, en tiempos normales, permanecen invisibles y de los cuales no se habla públicamente. Una “salida del placard” obligada, tanto en términos individuales como colectivos, se produjo por la epidemia del sida. Por diversas razones, esa enfermedad obligó a numerosos homosexuales a develar su sexualidad, que hasta entonces se encontraba protegida (formal e informalmente) por los límites del espacio íntimo. Situación que lleva a la Administración Pública a regular normativamente diferentes aspectos que permanecían ocultos o fuera del interés político y administrativo; ejemplo de esto pueden ser normativas en el área de la salud, de la discriminación en general sin mayores compromisos o con escasa vocación por el cumplimiento de las reglas formales sancionadas. Queda claro que se mantendría una sospecha por parte de la mencionada Administración referida a la calidad moral de los ciudadanos. Este fenómeno puede ser una muestra de en qué medida las prácticas y las relaciones sociales privadas que no ponen en peligro la solidaridad comunitaria, y que son consideradas como no problemáticas porque son invisibles, pueden llegar a ser cuestionadas cuando se convierten en objeto de debate y decisión colectivos.

C. Las situaciones mencionadas plantean dificultades específicas para la constitución de un movimiento, un colectivo con amplia participación en el espacio público-político, en todo lo atinente a la intervención, a las decisiones y acciones de la Administración Pública que hagan referencia directa o indirecta a la sexualidad homosexual (ej.: la modificación, si así se lo considera importante, del Código Civil en instituciones como matrimonio, adopción, sucesiones, etc.)

De todos modos es de importancia aclarar que la conquista de las libertades sexuales que terminó con el mito de la solidaridad comunitaria (en el sentido antes expuesto) se hizo gracias al refuerzo de una sociabilidad específica e, indirectamente, de una segregación; la vida homosexual se distingue por fronteras específicas trazadas entre ‘vida privada’ y ‘vida pública’, que inscriben en todas las relaciones sociales la diferencia en las preferencias sexuales. Así, muchos homosexuales tienden a ubicar

las relaciones familiares ya sea del lado de la vida pública, representada por el trabajo y sus exigencias ya sea de una zona intermedia, pero en todo caso fuera de lo que ellos definen, casi siempre, como su 'verdadera vida' o su 'vida privada' en algunas subculturas gays, el modo de interacción lingüística está fuertemente pautado, incluyendo un vocabulario propio y una gramática específica. El análisis de la situación política de las minorías sexuales permite presentar algunas modalidades de la dialéctica que existe entre lo privado y lo público. Esta dialéctica implica la redefinición de los límites entre dichos ámbitos, la cual permite a su vez la transformación pública y política de las relaciones privadas e íntimas.

D. En última instancia, la politización de la sexualidad persigue el fin de garantizar el respeto de la vida íntima libremente elegida. Si se tiene en cuenta que la definición del status social de la homosexualidad concierne el reconocimiento de los individuos como seres autónomos, el análisis de esta relación entre privado y público autoriza a situar las problemáticas sexuales en el plano de la ciudadanía.

Edificar una sociedad donde los hombres afronten las diferencias que rodea a los sujetos, diferencias entre los que son homosexuales y los que no lo son, requiere dos transformaciones en la estructuración de la vida. Uno será un cambio en el alcance del poder burocrático referidos a los espacios sociales de interacción y el otro será un cambio en el concepto del orden en la planificación y el control.

Lo que hace falta para promocionar, fomentar, potenciar y crear espacios sociales públicos-políticos donde los actores se vean obligados a enfrentarse es una reconstitución de la concepción del poder público, no una destrucción del mismo.

Desde la incorporación a la agenda político-administrativa de aspectos "invisibles" de temas relacionados con la sexualidad a redefinición de las garantías jurídicas, todas las posibilidades son válidas para la reformulación del mencionado espacio. Es de destacar que no sólo se debe limitar al refuerzo de las libertades sexuales (Derechos Individuales) sino que se debe buscar la consagración y la efectividad en la igualdad de derechos, esto implica la existencia de Derechos Colectivos y un replanteo explícito de la ciudadanía y la cohesión social.

De todos modos es mejor que sean los hombres los forjadores del cambio histórico, a que éste venga condicionado por el diseño funcional de un plan experimental que "ha de ser llevado a cabo" por programas voluntaristas puestos de moda y promocionados por alguna entidad nacional o internacional.

E. Es importante, de todos modos, para el movimiento homosexual presentar una imagen de uniformidad para que: a) "el gran público" entienda que estas personas son seres como cualquier otro que nacen, viven, sufren y mueren en el seno de la sociedad y b) alcancen, como cualquier ciudadano, todos los derechos que tiene o puede tener una pareja que responda a un modelo administrativo heteronormal.

Queda claro que no deben conformarse con normas jurídicas excepcionales, por no decir normas formales "paliativas" para los supuesto problemas de conciencia de los integrantes (funcionarios) de la burocracia político-administrativa y de los sujetos o actores sociales comprometidos hasta el límite de la tolerancia del descarriado.

5. Bibliografía

Arfuch, Leonor (comp.). Pensar este tiempo. Paidós: Buenos Aires, 2005.
------(comp.). Identidad, sujetos y subjetividades. Prometeo: Buenos Aires,
2002.

Borrillo, Daniel. Homofobia. Bellaterra: Barcelona, 2001.

Eisler, Riane. Placer sagrado. Cuatro Vientos: Chile, 1999.

Eribo, Didier. Por ese instante frágil: reflexiones sobre el matrimonio homosexual.
Bellaterra: Barcelona, 2004.

Senett, Richard. Vida urbana e identidad personal. Península: Barcelona, 2001.